

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XV – Número II (30/2014) pp. 87 - 96

**Presencia de acoso escolar en un grupo
de adolescentes escolarizados
de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis, Argentina)**

**Presence of School Harassment in a Group of Adolescents
from the City of Villa Mercedes (San Luis, Argentina)**

Graciela Baldi López
Universidad Nacional de San Luis
gibaldi@unsl.edu.ar

Natalia Visetti
Universidad Nacional de San Luis

(Recibido: 15/05/15 – Aceptado: 18/05/16)

Resumen

La violencia en las escuelas no es algo nuevo; golpea fuerte a la juventud y es el reflejo de nuestra sociedad. Una forma de violencia es el hostigamiento o el acoso escolar que genera incomodidad en la víctima e implica presencia de conductas explícitas e implícitas de violencia. Quienes las vivencian sufren efectos negativos como disminución de la autoestima, aumento de la ansiedad, cuadros depresivos, dificultades en el aprendizaje.

Este trabajo tuvo como objetivo explorar la presencia de situaciones de acoso escolar en un grupo de 150 adolescentes escolarizados, de ambos sexos, de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis). Se aplicó el Cuestionario: "Nos respetamos" de violencia y convivencia escolar (Savater Jerez, 2011).

Los resultados de esta investigación sugieren que, al igual que en otras ciudades del país, en este grupo de adolescentes estaría presente la problemática del acoso escolar, observándose un mayor número de espectadores que de agresores o víctimas. El tipo de agresión más vivenciado incluye toda clase de violencia física, ocurriendo principalmente en el patio de recreo y el salón de clase. Además, las mujeres fueron quienes, en mayor cantidad, se auto-clasificaron como víctimas y como agresoras, concurriendo las agresiones principalmente en la escuela pública.

Abstract

Violence in schools is not new; it strongly affects youth, and it is a reflection of our society. One form of violence is harassment or bullying, which generates discomfort in the victim and implies the presence of explicit and implicit violent behaviors. Those who undergo such a situation suffer from negative effects, like the decrease of self-esteem, the rise of anxiety, depression, and difficulties in learning acquisition, among others.

This study aimed at exploring the presence of bullying situations in a group of 150 adolescents from schools in the city of Villa Mercedes.

The violence and school life questionnaire "Nos respetamos" [We respect each other] (Savater Jerez, 2011) was used.

The results of this investigation suggest that, as it is also the case in other cities, bullying is a fact among groups of adolescents, and that the number of viewers is higher

than the amount of attackers or victims. However, many of these teenagers, who perceive themselves as spectators or as aggressors, would, in fact, be victims of attacks of different types. The most frequent type of aggression includes all kinds of physical violence, which mainly occurs at the school playground and in the classroom. Also, more women than men classified themselves as victims and aggressors, and admitted that aggressions mainly took place in public schools.

Palabras clave

Acoso - violencia - adolescencia - escuela - hostigamiento

Key words

bullying - violence - adolescence - school - harassment

Introducción

La violencia en las escuelas no es nada nuevo; golpea muy fuerte a la juventud y es el reflejo de nuestra sociedad. Es un fenómeno mundial y, por lo tanto, la responsabilidad no es sólo de las escuelas sino de todo el conjunto de la sociedad.

Para la Organización Mundial de la Salud (2003) la violencia es el uso intencional de la fuerza o poder físico de hecho o amenaza, contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. Se excluyen los incidentes no intencionales como accidentes de tráfico y quemaduras.

Los seres humanos no son violentos o pacíficos “por naturaleza” sino por las prácticas y los discursos desde los que nos formamos y conformamos como sujetos. La violencia no es algo innato o heredado sino construido socialmente. La violencia se aprende, las personas aprenden de niños a relacionarse viendo como se relacionan los adultos (Gómez Gallardo y Macedo Buleje, 2009).

En las aulas, la violencia se ha convertido en algo cotidiano, reflejo constante de un clima violento tanto en el ámbito social como en el familiar. Hablar de violencia escolar implica especificar aspectos tales como el espacio de la victimización donde ésta se desarrolla, los participantes (que en la mayoría de los casos son alumnos, lo que traza una línea indeleble entre los autores y las víctimas), el personal docente (que no puede controlar la violencia en la institución escolar, lo que conduce a una permisibilidad y agravamiento de los comportamientos violentos), el incremento del desprestigio del rol y la función social del maestro por parte de la sociedad, entre otros (Orsini, 2009).

La violencia en el ámbito escolar puede ser considerada como una manifestación más del proceso de deterioro de las instituciones, causada por las políticas que derivaron en la pérdida del lazo social y exclusión (Gómez Gallardo y Macedo Buleje, 2009). Las diferentes crisis que atraviesan muchos sectores sociales del país (educación, desocupación, hambre, crisis de valores, etc.) han generado un aumento de situaciones de violencia que son reproducidas en la escuela.

La violencia verbal y física, las amenazas e intimidaciones, la indisciplina, la destrucción de los bienes escolares, entre otras, confieren un clima de inseguridad a la vida escolar. El ámbito educativo no genera un tipo de violencia específico y, en muchos casos, amortigua y ayuda a elaborar la externa (familiar, vecinal, social). La violencia escolar no se genera preponderantemente en la escuela, sino que ésta la recibe del ambiente social y familiar, manifestándose en vandalismo y agresiones hacia los docentes y los alumnos (Lleo Fernández, 1999).

El término *bullying* quiere decir acoso. Otra palabra comúnmente utilizada para referirse a este fenómeno es matoneo, extraída de la palabra matón y hace referencia a intimidación o intimidar (Sourander, Ronning, Brunstein-Klomek et al., 2009). El Dr. Dan

Olweus fue el primer gran denunciante del acoso escolar y, en los años setenta, crea el primer programa anti-acoso escolar en Noruega.

El acoso escolar hace referencia a una forma de agresión en la que interviene alguien que agrede, alguien que es agredido y los testigos en general. En esta relación, la violencia suele ser unidireccional, lo que genera desequilibrio entre las partes (Sourander, Ronning, Brunstein-Klomek, et al., 2009; Albores-Gallo, Saucedo-García, Ruiz-Velasco y Roque-Santiago, 2011).

La eficacia del *bullying* reside en el silencio del niño agredido ante sus padres o maestros porque se siente descalificado y ridiculizado (cuando se lo descalifica como “gordo”, “negro”, “bolita”, “peruca”, “villero”, “maricón”, etc.) por quien lo intimida y siente vergüenza, lo cual bloquea su posibilidad de hablar (Avilés Martínez, 2006). La humillación resultante, asociada con la vergüenza acerca de la propia persona, constituyen sentimientos destructivos o persecutorios que se registran como daños a la identidad (el niño debe tolerar el ataque debido a que no puede eludirlo ni pedir ayuda). El *bullying*, además, puede producirse dentro de las escuelas de nivel primario, secundario o hasta en establecimientos universitarios. Dentro de las escuelas, las acciones de hostigamiento pueden producirse frente a los docentes o autoridades (incluso durante el dictado de una clase) pero, generalmente, ocurren en lugares donde hay menos supervisión como los patios, pasillos, lugares de recreo, comedores, baños, también en el camino de la casa a la escuela, en el de la escuela al campo de deportes si lo hay o en los micros escolares (Miljiker, s.f.). En la actualidad, hay que incorporar al correo electrónico y las redes sociales como estrategias que utiliza el agresor para amenazar a la víctima en cualquier sitio.

Los criterios que consideró Olews para identificar la presencia de *bullying* incluyen el sentimiento de intimidación y exclusión por parte de la víctima (así como la percepción de una fuerza superior en el agresor), el aumento en la intensidad de las agresiones (es decir, ya no se tratan de un simple juego), la elección no al azar de la víctima y la intención premeditada de causar daño y la repetición en el tiempo. La agresión puede ser física, verbal o no verbal, indirecta o relacional (daño a una relación social), por expulsión social, por esparcimiento de rumores o por coacción a otro para que intimide a la víctima y/o bajo el anonimato o no en internet (Harel-Fisch, Walsh, Fogel-Grinvald, Amitai, Pickett, Molcho, Due, de Matos y Craig, 2011).

Si bien, existen diversas clasificaciones sobre los roles dentro de una situación de *bullying*, en general, se suele considerar solo tres principales: los intimidadores (agresor), las víctimas y los espectadores (alumnos sin implicación directa).

Para Olweus (1998) el agresor puede ser “activo” (agrede directamente a la víctima) o “social/indirecto” (utiliza seguidores para provocar la agresión). Los agresores suelen colocar apodosos discriminantes, hacer bromas pesadas y hacer referencia burlona ridiculizando a la víctima frente a los demás. Además, utilizan amenazas, son impulsivos y se suelen enojar fácilmente, no tienen bajo nivel de autoestima y poseen un nivel académico que podría ubicarse dentro del promedio (aunque se ha detectado, en un alto porcentaje, en alumnos repetidores) muestran una actitud negativa hacia la escuela, entre otras características (Cerezo Ramírez, 1997). En general, suelen ser impulsivos, poco empáticos, con poco control de la ira, falta de sentimiento de culpa, baja tolerancia a la frustración, déficit en habilidades sociales y resolución de conflictos, etc. (Cano y Louaces, 2006).

En cuanto a la víctima, estas personas optan por una posición pasiva ante las agresiones, no encontrando modos de defensa, lo cual lleva a fuertes sentimientos de inseguridad. Algunas de las características de este grupo de individuos suelen incluir un tamaño corporal diferente -más pequeño o más grande- que la mayoría de los otros chicos de su edad, o rasgos corporales visibles (color de piel, limitaciones físicas, etc.) lo que lo hace ser juzgado como débil o inferior; el pertenecer a alguna minoría (por

ejemplo, chicos de otros países o razas, una niña en un aula llena de niños, etc.) o haber denunciado anteriormente una situación de maltrato, entre otras. Además, presentan ansiedad/timidez, inseguridad, baja autoestima y escaso éxito social (Olweus, 2001).

Una de las acciones que suelen realizar quienes son atacados es alejarse de todo y tomar una actitud de introspección, no cuentan lo que les pasa y, en muchos casos, hasta terminan creyendo que son merecedores de tanto hostigamiento. Se sienten desprotegidos, humillados, aislados e indefensos. El maltrato entre iguales se oculta ante los adultos porque produce vergüenza en la víctima. Hay muchos casos de intimidaciones que no se denuncian por temor a las represalias (Olweus, 2001).

Por último, los observadores pasivos (espectadores) de la violencia escolar son personas que estarían bien informadas de la existencia del maltrato, capaces de identificar víctimas y agresores y de conocer los lugares donde se producen los hechos de violencia. Además, podrían sentir inseguridad y culpabilizar a la víctima, desarrollando una doble moral que les permite justificar la violencia, ya que piensan que si queda impune no debe ser tan mala (Sevilla y Hernández, 2006). A estas personas las caracteriza, entre otras cosas, el miedo a represalias, a ponerse en contra del agresor, una inseguridad en su papel si interviene en la pelea, temor a ser rechazado, etc. (Rigby y Johnson, 2006). La presencia de los espectadores en el *bullying* es muy elevada. En muchas ocasiones, suelen tener actitudes positivas hacia la víctima pero no las demuestra por la fuerte presión de los compañeros, el miedo a las represalias o la inseguridad en su intervención (Orte Socías, 2008).

Objetivo

El objetivo del presente trabajo fue explicitar la presencia de conductas relacionadas con el acoso en una muestra de adolescentes escolarizados, de ambos sexos, de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis).

Diseño

Se realizó un estudio exploratorio, descriptivo y transversal.

Muestra

La muestra fue no probabilística de tipo intencional y estuvo conformada por 150 adolescentes, de ambos sexos, cuyas edades oscilaron entre los 12 y 17 años ($M = 14,13$; $DS = 1,505$) que concurrían a dos instituciones educativas de la ciudad Villa Mercedes (San Luis). Del total de la muestra, el 39,3% ($n=59$) son varones mientras que el 60,7% ($n=91$) son mujeres.

Además, el 71,3% ($n=107$) de los estudiantes asistían a una institución educativa pública mientras que el 28,7% ($n=43$) restante a una institución educativa privada.

Instrumento

Se aplicó el Cuestionario “Nos respetamos”: Violencia y agresividad escolar (Instituto de Enseñanza Secundaria José M^a Pereda, s.f.): Este cuestionario permite obtener información acerca de la presencia de manifestaciones de agresividad, violencia y/o maltrato entre compañeros de escuela, como así también, su naturaleza y frecuencia. Brinda un conocimiento de la conflictividad entre alumnos (agresores y víctimas). Consta de siete preguntas de las cuales: a) una de las preguntas permite la “autocalificación” del sujeto como víctima, agresor o espectador; b) otra de las preguntas tiene como opciones de respuesta una escala de tipo likert con cuatro posibilidades (0 = Nunca, 1 = Una vez, 2 = Varias veces y 3 = Muchas veces); c) otras tres preguntas (relacionadas con el lugar en donde ocurre la agresión, la persona que la realiza y las agresiones más frecuentes) permiten la selección de más de una opción de

respuesta entre varias propuestas; y las últimas dos preguntas son abiertas a desarrollar.

Se propone como criterios para la identificación de una víctima de *bullying*: la autocalificación de "Víctima" en el ítem 1 y la suma de 12 o más puntos en el ítem 2, así como haber seleccionado la opción de respuesta "Muchas veces" en dos o más conductas propuestas en el ítem antes mencionado.

Procedimiento

A los fines de poder realizar la recolección de los datos, se solicitó autorización a las autoridades de las instituciones educativas y a los padres o tutores de los adolescentes (a través de un consentimiento informado).

Se les informó acerca de la participación voluntaria y anónima, garantizando la confidencialidad. Los cuestionarios se aplicaron en forma individual, previa explicación de los objetivos de la investigación y de las instrucciones, en un sólo encuentro de aproximadamente 30 minutos.

Para el procesamiento de los datos se utilizó un software de análisis estadístico para las Ciencias Sociales, para realizar un análisis descriptivo (frecuencias, porcentajes y medias de los atributos).

Análisis de los datos

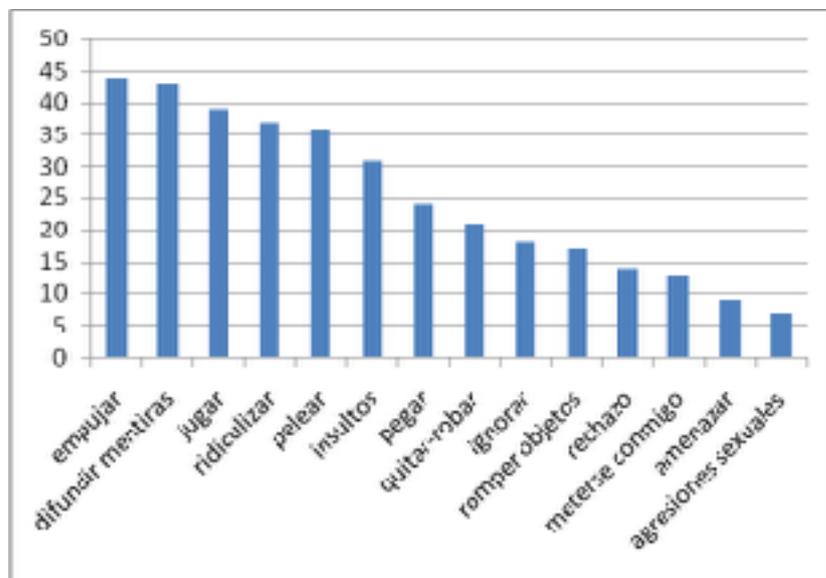
Teniendo en cuenta la clasificación de protagonismo dentro de una situación de acoso escolar, el 12,6% (n=19) de los mismos se autocalificaba como víctima, el 4,7% (n=7) como agresores y el 82,7% (n=124) restante como espectadores.

En relación a las situaciones de violencia vivenciadas por el grupo, en el ámbito educativo, el 44% (n= 66) manifestó haber sido empujado intencionalmente. El 24% (n= 36) informó recibir golpes, patadas, etc. El 9,3% (n= 14) fue amenazado repetidamente por sus compañeros. Un 43% (n=64) refirió haber sido blanco de mentiras y comentarios mal intencionados. El 13,3% (n=20) contestó afirmativamente a la opción "se han metido contigo". El 37,3% (n= 56) sintió que era objeto de bromas y burlas. El 31% (n=47) fue insultado o recibió apodosos descalificantes. El 21% (n=32) informó, que a menudo, les robaban o extraían objetos personales.

Además, al 17% (n=25) de los adolescentes les habían roto o estropeado objetos personales tales como mochilas, cuadernos, etc.; e incluso, el 39% (n=59) expresó que habían escondido y/o tirado sus pertenencias. El 18% (n= 27) se sintió ignorado o aislado del grupo. Mientras que el 14% (n=22) señaló haberse sentido directamente rechazado por el grupo de pares.

En cuanto a ser objeto de vivencias de índole sexual tales como gestos, toques, insultos obscenos o incluso el acoso sexual, el 7% (n=10) señaló haber sufrido esto. También, el 36% (n=54) expresó pelearse frecuentemente con algún compañero (Gráfico 1).

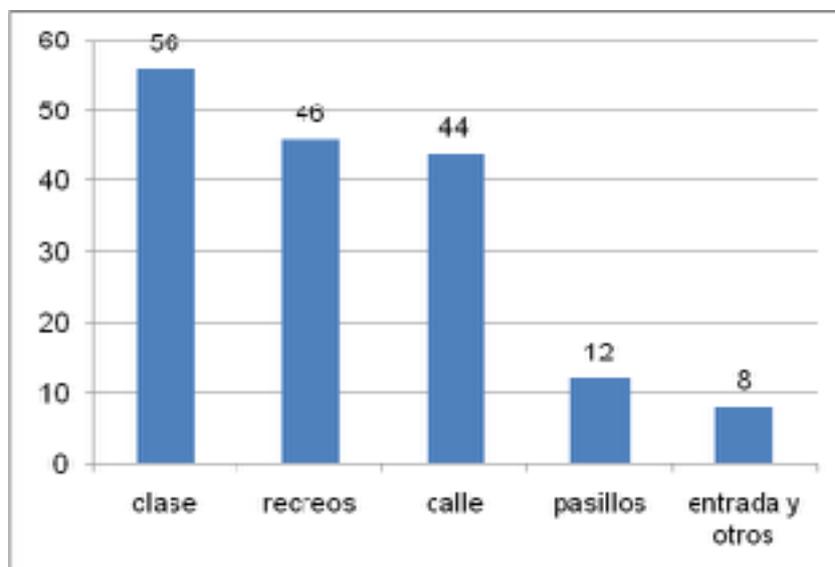
Gráfico 1. Situaciones violentas, agresiones o de deterioro de la convivencia (N=150)



En síntesis, y teniendo en cuenta el total de los adolescentes encuestados, el 42% (n=63) de los mismos informó haber sido objeto de agresiones físicas, psicológicas y/o sociales de manera cotidiana

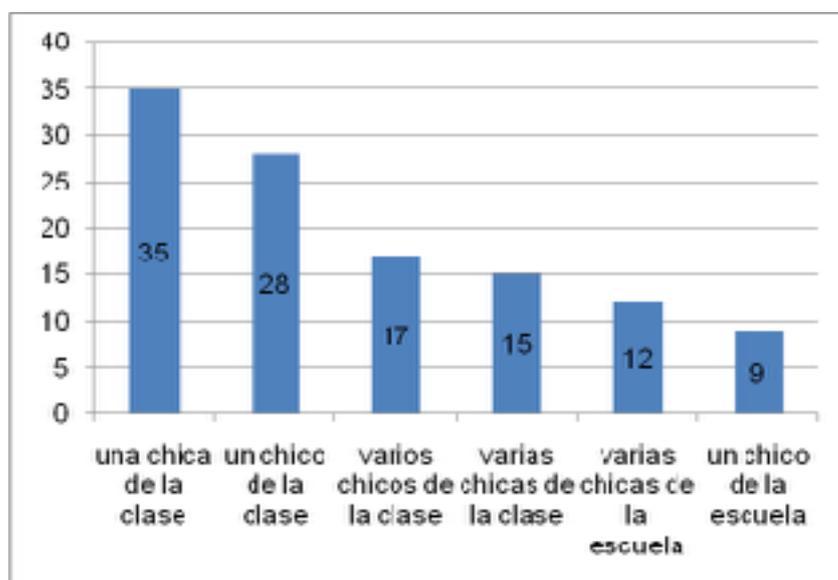
Con respecto a los lugares (Gráfico 2) señalados como ámbitos más frecuentes donde ocurrían las situaciones de maltrato (1), del total de los chicos entrevistados, el 56% (n=84) informó que las agresiones se producen dentro del salón de clase, el 46% (n=69) en los recreos, el 44% (n=66) en la calle, un 12% (n=18) en los pasillos de la escuela y un 8% (n=12) en la entrada, la salidas y/o los servicios sanitarios.

Gráfico 2. Lugares señalados por los adolescentes como escenarios del *bullying* (N=150)



En cuanto a la identificación de los agresores (1), en un mayor porcentaje, los adolescentes señalaron a una chica de la clase como la agresora más frecuente (34,6%; n=54), el 28% (n=42) a un chico de la clase, el 17% (n=25) informó que eran varios chicos de la clase, mientras que para el 15,3% (n=22) eran varias chicas de la clase. El 9,3% (n=13) mencionó a un chico de la escuela a la que concurrían, el 12% (n=18) a varias chicas de la escuela y el 8% (n=12) optó entre una chica de la escuela o varios chicos de la escuela (Gráfico 3).

Gráfico 3. Distribución de los agresores identificados por los adolescentes (N=150)



Cabe destacar que las últimas dos preguntas del cuestionario (al ser abiertas) fueron contestadas por un escaso número de adolescentes. A continuación se sintetiza las principales reflexiones del grupo.

Una de las preguntas hacía referencia a los sentimientos que se generaban frente a una agresión o falta de respeto; quienes contestaron, en general señalaron sentirse “muy mal” (2) e “impotentes”, señalando el poco interés por el bienestar de sus compañeros y, en algunos casos, teniendo que defenderse de las agresiones físicas.

La otra pregunta se refería sobre lo que se podría hacer frente a estas situaciones de violencia; la mayoría de las respuestas se orientaron hacia ignorar a quienes provocan las agresiones (“se deben ignorar a quienes generan agresiones”) o avisar a personas mayores (miembros de la familia, maestros, preceptor, etc.) que puedan intervenir en esas situaciones de acoso. También, algunos de los chicos respondieron con cierta resignación mencionando que “el respeto se ha perdido, por lo tanto lo que se haga es inútil”.

Teniendo en cuenta el papel asumido por los adolescentes en la dinámica del *bullying*, ya sean víctimas o agresores, se detectaron 19 adolescentes que se autocalificaron como víctimas de acoso escolar. Sin embargo, y teniendo en cuenta los requisitos determinados por el cuestionario para ser incluido en esta categoría, solamente 13 de estos chicos pudieron ser consideradas víctimas. De este total, 4 eran varones y 9

mujeres. Además, la mayoría de este grupo (n= 11) concurrían a la escuela pública y el resto (n=2) a la privada.

Por otra parte, del total de los adolescentes que se autocalificaron como agresores (n= 7), 6 eran mujeres y uno varón, concurriendo 5 de éstos a la escuela pública y el resto a la escuela privada.

Discusión

A partir de los datos obtenidos se puede concluir que, al igual que en otras ciudades de la República Argentina, en este grupo de adolescentes de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis) estaría presente la problemática del acoso escolar.

Teniendo en cuenta la clasificación de los principales actores de la dinámica del *bullying* propuesta en el marco teórico, en esta muestra particular se observó un mayor número de espectadores que de agresores o víctimas. Esto coincide con lo encontrado por Pepler y Craig (1995) quienes manifiestan que siempre habría más espectadores y que por miedo a represalias no tendrían conductas de ayuda hacia la víctima.

Sin embargo, muchos de estos adolescentes autopercebidos como espectadores estarían, en realidad, siendo víctimas de agresiones de diferentes tipos. Quizás el no identificarse de esta manera estaría muy relacionado con una vivencia de temor a ser etiquetado como tal y quedar expuesto frente al curso (aunque se les informó de la privacidad de los datos). Además, la inclusión de comportamientos agresivos como formas de interactuar con los pares se está naturalizando en la cotidianidad, disminuyendo la capacidad de toma de conciencia de las consecuencias a corto y a largo plazo de estas maneras de comunicarse.

Lo mismo ocurrió con algunos de los autopercebidos como agresores, quienes también manifestaron estar sufriendo agresiones diversas. Esto lleva a reflexionar sobre la vulnerabilidad de todos los protagonistas, propia de la etapa evolutiva que atraviesan, y la necesidad de contención por parte de los adultos. Esto coincide con lo mencionado por Avilés Martínez (2006) quien considera que los adolescentes son una de las poblaciones de mayor vulnerabilidad a situaciones violentas ya sea como víctimas o como agentes de la misma.

El tipo de agresión vivenciada más informada por este grupo de adolescente fue la que incluye toda clase de violencia física, coincidiendo esto con el hecho de que en esta etapa, al estar terminando de delinear su personalidad y buscando una identidad, la manifestación física sería la única forma de expresión frente al otro. Además, las noticias relacionadas con la temática que transmiten, día a día, los medios masivos de comunicación muestran estas agresiones entre adolescentes de distintas partes del mundo.

Por otro lado, el hecho de que muchas de las situaciones de violencia se produzcan en lugares específicos de la escuela (especialmente el salón de clase y el patio de recreo) y que los agresores sean los propios compañeros de la clase, lleva a preguntarnos acerca del funcionamiento al interior de la misma en cuanto a la presencia del docente en el aula y durante los periodos de recreo observando las actividades de los chicos, la concepción de autoridad que se tiene del mismo (tan desvalorizada por la sociedad en general), reflexionando sobre la importancia de incorporar seriamente en el currículo determinados valores como contenidos transversales y la presencia de equipos interdisciplinarios capacitados en la temática.

Fue llamativo que quienes se definieran tanto como víctimas y como agresoras fueran mujeres. Esto no coincide con lo observado por Cerezo Ramírez y Esteban (1992) quienes encontraron que los varones estaban más implicados que las mujeres en ambos roles, mientras que estas últimas estaban más involucradas como víctimas. Sin embargo, actuales tendencias indicarían que las mujeres muestran una creciente

violencia por diversos motivos tales como “ser mas lindas unas que otras”, “interés por un chico”, “por ser buena alumna”, etc.

Otro elemento a tener en cuenta es que la mayoría de las víctimas y de los agresores informaron concurrir a la escuela pública, sucediendo aquí la mayoría de las situaciones de acoso, violencia y deterioro de la convivencia escolar. Esto, quizás, podría estar en estrecha relación a la cantidad de alumnos que concurren y la desproporción con la cantidad de personal presente en la institución. Además, las instituciones privadas, suelen tener mayor autonomía para la formación de equipos de profesionales que pudieran intervenir con la problemática.

En definitiva, la violencia escolar debe ser entendida no como un caso aislado sino como una problemática, reflejo de una sociedad violenta, con múltiples consecuencias negativas para el ser humano, sea víctima, espectador o agresor, tanto a nivel físico como psicológico, social y académico.

San Luis, 15 de mayo de 2015.

Notas

1. Tal como lo propone el cuestionario, se puede elegir más de una opción de respuesta para esta pregunta.
2. El comillado es nuestro y representa palabras o frases textuales.

Referencias Bibliográficas

Albores-Gallo, L., Saucedo-García, J., Ruiz-Velasco, S. y Roque-Santiago, E. (2011). El acoso escolar (bullying) y su asociación con trastornos psiquiátricos en una muestra de escolares en México. *Salud Pública de México*, 53 (3), 220-227.

Avilés Martínez, J. (2006). *Bullying: El maltrato entre iguales: agresores, víctimas y testigos en la escuela*. Salamanca: Amarú Ediciones.

Cano, T. y Louaces, V. (2006). *Permisividad familiar respecto al acceso del niño. Bullying: violencia en adolescentes y jóvenes*. Mataró.

Cerezo Ramírez, F. y Esteban, M. (1992). La dinámica bully-victima entre escolares. Diversos enfoques metodológicos. *Revista de Psicología Universitaria Tarraconenses*, vol. XIV, 2, 131-145.

Cerezo Ramírez, F. (1997). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide.

Gómez Gallardo, L.M. y Macedo Buleje, J.C. (2009). Violencia y escolaridad en el sistema educativo peruano. *Rev. Investigación Educativa*, 13 (23), 29 – 38.

Harel-Fisch, Y.; Walsh, S. D.; Fogel-Grinvald, H.; Amitai, G.; Pickett, W.; Molcho, M.; Due, P.; de Matos, M. G. y Craig W. (2011). Negative school perceptions and involvement in school bullying: a universal relationship across 40 countries. *J Adolesc.* 34(4),639-52. Epub 2010 Dec 17.

Instituto de Enseñanza Secundaria José M^a Pereda (s.f.). *Materiales de Apoyo para la Elaboración de Proyectos Educativos y Curriculares. Cuestionarios*. Recuperado de http://iespereda.es/dep_orienta/materiales_apoyo_prof-recursos_convivencia.html#1.6 (14/09/2014)

Lleó Fernández, R. (1999) *La violencia en los colegios. Una revisión bibliográfica* [En red]. Recuperado de <http://www.cip.fuhem.es/violencia/revbiblio.html> (11/11/2013)

Miljiker, C. (s.f.) *Bullying: acoso escolar*. Recuperado de <http://www.perspectivastv.com/index.php/historias-y-personajes/la-masacre-de-carmen-de-patagones/item/78-violenciaescolar> (15/10/2013)

Olweus, D. (1998) *Conductas de acoso y amenazas entre escolares*. Madrid: Morota.

Olweus, D. (2001) *Olweus' core program against bullying and antisocial behavior: A teacher handbook*. Bergen, Norway: Author.

Organización Mundial de la Salud. (2003) *Informe mundial sobre violencia y salud*. Washington DC. OPS2003. Publicación científica.

Orsini, A. (2009). *Psicología. Una introducción*. Buenos Aires: A-Z editora.

Orte Socias, C. (2008). La corresponsabilidad educativa y social en el acoso e intimidación escolar. El rol del educador social. *Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social*, Nº 15 - marzo 2008 • tercera época. (ISSN 1139-1723).

Pepler, D.J. y Craig, W. (1995). A Peek Behind the Fence: Naturalistic Observations of Aggressive Children with Remote Audiovisual Recording. *Developmental Psychology*, 31 (4), 548-553.

Rigby, K. y Johnson, B. (2006). Expressed readiness of Australian school children to act as bystanders in support of children who are being bullied. *Educational Psychology*, 26, p. 425-441.

Sevilla Romero, C. y Hernández Prados, M.A. (2006). *El perfil del alumno agresor en la escuela*. VI Congreso internacional de educación CIVE.

Sourander A., Ronning J., Brunstein-Klomek A., et al. (2009). Childhood bullying behavior and later psychiatric hospital and psychopharmacologic treatment findings from the finish 1981 birth cohort study childhood bullying and later psychiatric treatment. *Arch Gen Psychiatry*, 66 (9), 1005-1012.